Año IIII — Avellaneda, 25 de Noviembre de 1927 — No. 61

Dirección: Rivadavia 75 Avellaneda F. C. S. P. de Bs. Aires

RENOVACIÓN

Número suelto: 10 centavos

Publicación Quincenal Anarquista

Dignificaciòn de la personalidad colectiva

Se impone una reacción de almas

La simplicidad y el fanatismo son igualmente ciegos. Por eso se desbarrancan a cada paso, cayendo en los precipicios de la negación personal, donde no es posible levantarse sin dejar un girón de la propia integridad y sin perjuicio de volver a rodar por el impulso de la más leve circunstancia.

Sobre esas condiciones mentales de la multitud, descansaron las tiranías seculares y se prolongaron las tendencias de renunciamiento a la libertad, aún en los individuos al parecer más desvinculados de prejuicios históricos. Las ideas concurren demasiadas veces a reemplazar viejas supersticiones en el espíritu de los hombres, no a renovar los sentimientos ni a fertilizar las conciencias con la noción de la independía personal, primer elemento de valor positivo para erigir una nueva arquitectura social. Los demás carecen de toda virtud y solo los explican necesidades de presente que nada tienen que ver con los postulados esenciales del anarquismo. Los justifican apenas en el propósito de sustraer las acciones del individuo al imperialismo de las necesidades de subsistencias a las que deben ser sacrificados los sentimientos de la dignidad y los derechos de la libertad para conservar la personalidad física, hipotecando la personalidad moral. Es tan evidente el hecho de que no basta adherirse a una tendencia de dignificación humana para sertirse verdaderamente digno, o demostrar una previa transformación espiritual, como que abundan las mentalidades vulgares en el propio plano de las actividades mejor definidas, donde se forja el futuro con los elementos de una nueva concepción de la vida ávidos de plena madurez. Y una rectificación de conductas es tan imposible, como desviar una corriente impetuosa colocándose en su medio, cuando la pendiente por que se desliza es muy inclinada. Lo primordial sería secar los pantanos y cejar las lagunas donde se reunen las aguas enturbiadas de todos los aluviones, que después deberán desbordarse sobre los campos mejor labrados, malogrando los frutos en flor. Y esos están en la propia conciencia, no lo dudemos, en la tortuosa intepretación de métodos defensivos, en el atonismo de la reflexión y en la prevalencia de prejuicios elaborados en un largo proceso de negaciones, deponiendo el propio juicio a favor del criterio de unos cuantos elegidos.

Es así como nuestra prensa carece de vibraciones, gracias a ese aplastamiento de la opinión colectiva, impuesto lentamente al amparo de circunstancias propicias, que a la postre iban a determinar este fenómeno, por el único hombre que en el anarquismo se significó por su falta absoluta de respeto al pensamiento de los demás, por su desconsideración al esfuerzo de los más entusiastas y concurrentes, por sus recelos a todo militante destacado, por su rencor a todo lo que brille con luz propia, hasta el extremo de que no resta una sola pluma, no ya robusta, capaz de imprimir a nuestros órganos de combate notas cálidas, henchidas de optimismo y de esperanza, pero ni siquiera independiente como para emitir opiniones que no haya consagrado el uso. Falta el estímulo alentador de las almas con propensión a superarse, porque el filibusterismo domina las posiciones más adecuadas para la libre expresión del pensamiento anarquista y no deja pasar por ellas más que lo que conviene a sus intereses.

Puede ser que alguna susceptibilidad resulte herida por estas consideraciones leales. Se ha exaltado mucho nuestra capacidad de interpretación y nuestro supuesto buen sentido en cuanto a prevenciones contra la infiltración del caudillismo, y se sigue pensando que a este respecto gozamos de buena salud, porque las palabras, incesantemente repetidas por quienes necesitan disfrazar sus acciones, ejercen en el espíritu colectivo una influencia encantadora. Despójense, los que sean capaces, de toda pasión, y verán que no nos falta lógica. Observen en qué bagatelas se fundan procesos de eliminación y con cuánta brutalidad se procede a las ejecuciones "en masa", tomando como agentes de persecución a los propios compañeros, ¡a los anarquistas! Hermanos en aspiraciones, unidos en el afán de libertad al mundo de su cautiverio, vinculados por la labor común e igualmente dignificados por la grandeza del ideal, nos inferimos el cruel agravio de tiranizarnos unos a otros, sin saber por qué, sin un motivo explicable, como no sea nuestra propia incapacidad para descubrir entre esa maraña designios que nos empujan a esta contienda sin sangre. Cuando llegue el momento de la reflexión, que ha de llegar algún día, cuando los pregones del odio sean corridos de entre nosotros, nos hemos de preguntar asombrados: ¿pero por qué hemos reñido?

He ahí lo que no se piensa serena y detenidamente. ¿Por qué reñimos, si nada nos divide y todo nos vincula por los lazos del alma? ¿Que hay quien está en nuestro medio para azuzar la discordia en nombre de sus bajas pasiones o de sus personales y precarios intereses? Pues dejémoslo ladrar hasta que se aburra, pero no obremos como jaurías, poniéndonos a ladrar nosotros también y mucho menos echándonos a correr tras de los seres que nos señala el índice del cazador.

Reaccionemos contra esta situación inicua, sobreponiéndonos al error cometido, al hacernos eco de las excitaciones guerreras de un desequilibrado mental, y volvamos por los fueros de la dignidad colectiva, que estamos vilipendiando con esta conducta de enconadas fierecillas.

Nota de Administración

Ponemos en conocimiento de los compañeros deudores a RENOVACION, por concepto de rifas vendidas, que deberán ponerse al corriente lo antes posible, pues de lo contrario nos veremos obligados a revelar sus nombres en un próximo número de este periódico, pues dado el tiempo transcurrido desde la fecha de la jugada, nos vemos obligados a dar cuenta detallada del producto de la rifa susodicha.

En el próximo número se publicarán los balances correspondientes a seis meses, desde el 31 de Mayo al 30 de Noviembre.

EL ADMINISTRADOR

Como se nos combate

La revelación de otra vileza

Habiamos leído sin sorpresa la audaz y temeraria acusación del lictor, presentándonos como instigadores en la prensa anarquista de Europa contra el movimiento de la F. O. R. A., porque sabemos de lo que es capaz el asalariado del anarquismo regional que en "La Protesta" ruje sus odios y dicta sus inapelables sentencias contra todos aquellos camaradas que no soportan en silencio sus barrabasadas ni toleran sus agresividades de lenguaje y de hecho.

Pero ante la deplorable constancia de que no faltan entre nostros quienes aceptan sin vacilaciones cuanto en "La Protesta" se dice, haciéndose eco no solo de cuantas infamias brotan de la pluma mojada en veneno de su director, sino de cuantas órdenes se dictan desde allí contra los militantes insubordinados a su despotismo, nos apresuramos a rechazar la malvada acusación por medio del manifiesto que los compañeros conocen. Desde luego, al consignarse en "La Protesta" impúdicamente que el suelto de "El Libertario" de París impugnaba al grupo "Renovación" de Avellaneda, por haberle remitido

—o—

Grupo Renovación, Avelanet,—En nuestro poder vuestro trabajo. La redacción ha acordado no pnblicarlo por creer que daria lugar a una serie de contestaciones que en nada benficiarian la propaganda. Admitimos la critica noble y elevada, pero cuando ésta desciende al terreno personal la rechazamos. Además creemos que tenemos enfrente a un enemigo común que merece todas nue tras criticas.

El esfuerzo que hacemos en criticarnos mutuamente, hagámoslo en luchar contra el capitalismo, la autoridad y el estado, nuestros únicos y verdaderos contrarios. Estudiemos si queremos nuestros problemas internos con pasión si es necesario, pero con esa pasión noble y generosa, propia de anarquistas. Refutemos todas aquellas cosas que la práctica, la serenidad y el estudio nos demuestran que son elementos retardatarios para la buena marcha del ideal, pero al refutar las pongamos en ello toda nuestra persuación templada en el fuego del ideal. Guardamos el original, para que él mismo sirva de base a cualquier protesta que se nos pudiese hacer. Os saludamos fraternalmente.

AVISOS Y NOTICIAS

Facsimil de la nota de "El Libertario" de Paris - El periodico obra en nuestra poder y está a disposición de los camaradas que quieran verlo.

una nota insidiosa y personalista contra personas que no se mencionaban y sabiéndonos inocentes de semejante cargo, debimos atribuir el hecho a la única persona que estaba en condiciones de consumarlo a nuestro nombre por detentar un sello que pertenecía a esta Agrupación.

La sospecha tenía además, otros fundamentos: Enrique Marín es un intrigante burdo, estúpido, que opera con la misma torpeza en esas actividades como en las demás a que se dedica. La intervención de López Arango como inspirador de esa reprochable actitud de su subordinado, tenía para nosotros muchas circunstancias a su favor tratándose de un sujeto sin sentido moral, que no trepidó en lanzar a sabiendas las más viles calumnias contra hombres e instituciones de la propaganda en esta empresa avasalladora de la libertad de opinión. Entre cien casos preferimos citar solo los más recientes: calumnia contra la F. O. Local de La Plata, presentándola como víctima de manejos por parte de hombres extraños a su seno y contra la F. O. Provincial de San Juan, atribuyéndole sin ningún fundamento haber insumido recursos de la solidaridad con los perseguidos en la adquisición de una imprenta; todos juicios arbitrarios y groseros emitidos con una frescura inaudita.

Los manejos de Marín, por su índole servil, ya denunciados por nosotros, lo evidencian como hombre capaz para todo, y esa particularidad suya, justificó la sospecha que adelantáramos en el referido manifiesto.

Otras muchas de sus actividades subterráneas contra los órganos desafectos a López Arango, realizadas bajo seudónimo, serán dadas a conocer en breve.

Pero Marín no fué quien remitió los supuestos alegatos intrigantes a París, ni tales alegatos existieron. No tenemos ningún inconveniente en rectificar, pues nuestra sospecha: ¡No fué él! Se trata de una invención canalla del director de "La Protesta". Más arriba se registra un fragmento del suelto publicado en "El Libertario", de París, reproducción exacta del mismo, mandada hacer por nosotros para que se convenzan los que aún dudan de la ruidad de López Arango, a qué extremo de degradación ha llegado ese hom-

bre. Como puede ver el lector, no es a RENOVACION de Avellaneda, a quienes se refieren los redactores de aquel órgano anarquista, sino a un grupo homónimo, es decir, de igual nombre al nuestro, que funcionaba en Avelanet, población francesa o española, no sabemos.

La confusión no es posible cuando no se obra con evidente mala fe como en este caso. Arango adulteró el suelto, y canallescamente nos endilgó a nosotros su contenido. Los que saben cómo se hace un diario, convendrán con nosotros en que no puede tratarse de un error, sino de una mal intencionada y puerca adulteración. El suelto reproducido en "La Protesta" tuvo que ser recortado de "El Libertario", previa lectura, para imprimirlo. Si hubiese sido copiado, es menos admisible aún el error. Luego pasó al linotipista, quien de existir error, tuvo que advertírselo al redactor. Finalmente, tuvo que volver a manos del articulista en prueba para ser corregida, y a pesar de todo ese manipuleo, apareció Avellaneda y no Avelanet, como estaba en el original, con lo que se demuestra de modo concluyente la perversa intención del ya veterano calumniador.

Es verdaderamente desconcertante que haya aún entre nosotros hombres que dén crédito a sus palabras, y más todavía, quienes se hagan eco de sus infamias, prestándose al poco airoso y edificante papel de ejecutar sus mandatos.

Del ambiente y de la vida

Continuamente estamos oyendo y leyendo, que el ambiente es el factor más importante en la vida social y de relación.

Efectivamente, negar la influencia del ambiente sería negar la evidencia, pero solo a condición de que los que por él son arrastrados pertenezcan a la categoría de seres sin conciencia y sigan el adagio de: va Vicente donde va la gente.

En los otros, en aquellos que se dicen ser algo más que masa vulgar, el ambiente es algo que les impulsa adelante y les hace detestar lo estatuído y corriente, por ser completamente contrario a su modo de ser y al concepto que tienen de la vida.

Al formar un concepto propio y personal de la vida, nos encontramos con la imposibilidad de practicarla según nuestro modo de comprenderla, por la fuerza coercitiva que el ambiente que en forma de leyes y costumbres, nos sale al paso para impedirnos obrar si no es siguiendo la pauta marcada por una mayoría, que rara vez tiene razón.

Sin combatir por sistema lo ya establecido, ni caer en un individaalismo mal entendido, hemos de razonar si son justas las trabas que encontramos en nuestro camino y razonables los obstáculos que se oponen al disfrute de la vida, tal y como la entendemos.

Al convencernos de la sinrazón del ambiente que nos rodea, nuestros esfuerzos deben tender a apartarnos de él lo más posible y acercarnos a la vida por nosotros entrevista como verdadera cuanto nos sea posible. El ambiente se nos hará tanto más repulsivo, cuanto más coarte los actos que nosotros estimaríamos más naturales y satisfactorios.

Por eso a la gente estulta y vulgar me parece lo más propio y corriente oirles decir que sus actos deben estar en consonancia con los de la generalidad, al paso que me causa pena comprobar que con bastante frecuencia sacan a relucir la fuerza del ambiente, los que llamándose inadaptados luchan por un mañana mejor

Recomendar la autoeducación y dar tanta importancia al ambiente, son dos cosas que se dan de cachetes, ya que autoeducarse es formarse uno mismo fuera y en pugna de este ambiente, que tiende a hacer de nosotros, no una personalidad, sino una cifra más la cantidad social.

Por eso fueron, son y serán los inadaptados, los que formaron a la cabeza del progreso humano, de ese progreso indefinido que nunca dirá su última palabra, porque siempre habrá quien anhelará algo más que el presente, siempre habrá alguien que encuentre limitado el ambiente que le rodea, y ese alguien lanzará la idea, que algerminar, producirá una modificación en el ambiente más favorable y más justa para sus descendientes.

Malhaya para la marcha progresiva ascensional de la humanidad, la hora en que sus hombres de vanguardia se dejaran influir por el ambiente que les rodea y venturosa aquella en que haciéndoseles insoportable, vivan lo más posible al margen de él y luchen sin tregua ni descanso contra el lastre que todos llevamos y que no espera otra cosa, que la ocasión propicia para convertirnos en adaptados y rutinarios.

El ambiente es el mejor depurativo para los espíritus rebeldes, nos marca el contraste entre la vida que anhelamos y la que nos impone y en esta contradicción se purifica nuestro yo de todas aquellas reminiscencias que nos atarían al pasado, si acatáramos el presente sin protesta.

El ambiente es el gran enemigo de la vida íntegra del sér; dejarnos arrastrar por él es robar a la vida su más preciado atributo, el de rebelarse contra todo lo que impida su desarrollo y completo desenvolvimiento.

El que ama y desea la verdadera vida está en continua lucha con el ambiente y no le hace más concesiones que las que se ve obligado a hacerle a viva fuerza.

Antonia MAYMON.

La prolongación del régimen

IIII

Extensión e integridad del capitalismo

De las consideraciones hechas en torno al problema motivo de estas disgresiones, parece haber obtenido una serie de conclusiones al margen de lo que corrientemente se viene aceptando como verdaderas consecuencias de la centralización capitalista. Hasta donde puedan ser exactas o equívocas, es cosa extraña a nuestro propio juicio, pues no es de humanos penetrar los múltiples aspectos de una cuestión, aún tratándose de las más simples, para cuanto más esta que nos ocupa, cuya complejidad no habrá escapado a los que nos hayan seguido en el curso de estas divagaciones. La capacidad de progreso en el hombre debía necesariamente abrir rutas a su actividad; su espíritu creador requería campos de expansión para fecundar la vida, y los halló a través de la tendencia más dominante en su ánimo: el egoísmo. Elevó monumentos de gloria al materialismo, sobre los propios sillares que le ofreció la ciencia como el más sólido elemento para asentar el edificio, en constante ascensión hasta lo infinito, de sus riquezas. Si de ese su esfuerzo de gigante, hubieron de recoger frutos amargos los más, cosa, como hemos visto, muy discutible, ya que no era más feliz el mundo de los laboriosos bajo el régimen estacionario del ruralismo feudatario, que hoy, anexado en calidad de instrumento de carne al instrumento de hierro, débese al error histórico de la propiedad privada, contra el cual no han reaccionado suficientemente ni aquellos mismos que con más dolor soportan la iniquidad del régimen. Y no siendo menos nocivo el sistema de propiedad imperante, tanto si esta se acumula en pocas manos como si se divide entre muchas, por una serie de factores igualmente negativos de la noción de la solidaridad. Poco había de importar para los destinos de la historia el hecho de que el capital se concentrara en grandes potencias económicas, como los truts u operara más difusamente al impulso de fuerzas aisladas, gozando en extensión y perdiendo en intensidad. Los campesinos rusos hubieran malogrado una revolución mejor orientada que la de los bolcheviques, cuando ni un conato de intercambio, apenas en esbozo de lo que debiera ser una sociedad comunista, han querido tolerar en nombre de un egoísmo de pequeños propietarios, condenando a perecer de hambre a sus hermanos de la ciudad: los trabajadores de la industria, que más influenciados por las ideas del siglo, no oponían ninguna resistencia a ceder los artículos manufacturados a cambio de los productos de la tierra. Ello, dicho sea con las naturales reservas, sobre el comunismo de Estado, cuyo ensayo no hubiera sido mucho más feliz en otro suelo, pues guarda en su entraña el gérmen deletéreo de las sociedades viejas y enfermas que deberá corromper toda su estructura. Mas ese factor no obró allí sino en forma muy débil, merced a las condiciones de un medio social poco apto para las concepciones de la libertad. No fué el sentimiento de rebeldía hacia un nuevo poder, queremos decir, lo que determnió su actitud.

Pero hay que elaborar una vida mejor, pese a todo, y no es sutilizando problemas como el que entretiene al autor de esta glosa pasada. Era a este resultado que nos proponíamos arribar. No todo han de ser afirmaciones apriorísticas, conceptos repetidos, soluciones hechas. El análisis de una materia permite separar las partes que la costituyen y descubrir cuál de sus componentes predomina en su conformación o le imprime características más definidas. En sociología no es posible eludir el procedimiento: es preciso recoger en la propia estructura de la sociedad la evidencia de sus fallas, que nunca pueden ser observadas a través del dolor de la gran masa desheredada, pues que el sufrimiento es humano y existirá mientras exista el hombre. La transformación de las condiciones sociales, resolverá muchas dificultades, eliminando una gran parte de los motivos que hacen infeliz la vida de los hombres, pero no todos los motivos. La felicidad completa es una de las tantas ilusiones que distraen el espíritu humano, sin conformarlo jamás. Y es natural que así sea: una humanidad feliz, que no tuviera nada a que aspirar, se extinguiría irremisiblemente por falta de objetivos que la impulsaran a luchar.

No ha desbrozado la ciencia los caminos tendidos hacia lo inconmensurable de la vida humana, tanto como la voluntad de los hombres. Ella puede ser, como las revoluciones, instrumento de libertad o de tiranía, según el sentido en que se aplique. Es dúctil a las conveniencias más groseras, porque no razona: actúa automáticamente por virtud de fuerzas extrañas así misma. Así es como ha defraudado las esperanzas de los culturalistas no mal intencionados, que habían soñado en la redención del mundo mediante el dominio de los misterios de la Naturaleza, cada vez menos vedados al conocimiento de las gentes. Pero esa ilusión se esfuma en el ocaso de las desesperanzas. El carro simbólico del progreso corre por los flancos del camino, no por su centro rutilante y llano. Desprecia el clamor de las caravanas dolientes, cansinas, que la fatiga detiene en su marcha, o las frecuentes borrascas del odio, condensado en las altas esferas de la sociedad, pone en dispersión, alejándolas de su ruta.

Es que la ciencia también necesita ser libertada del poder que la sojuzga: el interés.

Y aún cuando no razona puede humanizarla la voluntad del hombre, haciéndola servir como elemento de vida y de dignificación de la raza. Hasta que esa voluntad no tenga expresiones de fuerza nueva, dirigida resueltamente a plasmar un mundo mejor, nada podrá exigirse al régimen imperante, cuya prolongación favorece la inercia de las masas oprimidas, tanto o más que la concentración de las energías capitalistas para la explotación del hombre por el hombre.

José M. Acha.

NOTA DE REDACCION: Por descuido del armador, apareció sin la firma del autor el artículo que antecedió al presente, insertado en nuestro último número

PINCELADA

El último decreto

Por decreto ha sido dictada la exclusión del movimiento de los camaradas Eliseo Rodríguez, Juan Delpiano y Mario Ramírez, como era lógico esperar, lanzado desde "La Protesta" por el supremo desfacedor de entuertos anárquicos, López Arango. Asimismo el Consejo de la Provincial de Buenos Aires fué condenado a la última pena, debiendo desaparecer del mundo de los vivos sin remisión, porque así lo exigen los bien entendidos intereses de nuestro gran vivo.

El decreto hace mucho que acechaba a esos camaradas, pero la firma puesta al pié del artículo registrado en nuestra edición anterior, en que se desbarataban las leyendas de Arango, sobre la conducta de Acha en el manoseado asunto de la Energina y se puntualizaban las bellaquerías de Marín, determinó la sentencia definitiva e inapelable, la que fué concebida en éstos o parecidos términos: "Eliseo Rodríguez, Juan Delpiano y Mario Ramírez, están de hecho fuera del movimiento".

Consumatum est.

Ahora falta que haya quienes ejecuten la sentencia.

No es difícil que aparezcan por ahí voluntariosos esbirros dispuestos a ello.

Emplazamiento

Emplazamos a Emilio Lópes Arango, redactor de "La Protesta", a que nos pruebe como quiera y donde quiera, las acusaciones que lanza contra nosotros en las ediciones de los días 7, 19 y 20 de octubre, y que son las siguientes:

1o. La de ser "amigos de todos los enemigos de la F. O. R. A. y "La Protesta".

2o. Como hemos "simulado una consecuencia que estaba en contraste con nuestros hábitos de vida", y cuales son, según el acusador, esos hábitos de vida nuestros que tanto le repugnan ahora que hemos llegado a discrepar con él.

3o. Qué clase de "alianzas" realizamos "a espaldas de la colectividad" y con qué sectores de oposición en guerra contra la F. O. R. A. y "La Protesta".

Emilio López Arango está obligado moralmente a demostrar la veracidad de sus acusaciones, o quedará como un vulgar calumniador ante las conciencias honradas. Para el efecto nos ponemos a su disposición, o de las personas que se solidaricen con sus afirmaciones, a fin de que comprueben con hechos, y en la forma que lo entiendan más prudente, la exactitud de esos cargos.

RENOVACION no publicó por su parte, ni publicará en sus columnas, un solo cargo contra el redactor de "La Protesta" que no estemos en condiciones de confirmar. En consecuencia, reafirmamos cuanto hemos dicho contra esa persona y la desafiamos a que nos desmienta, pues hasta ahora no hace más que buscar tangentes para eludir el compromiso de justificar sus villanías contra los hombres que no aceptamos a ojos cerrados cuanto él piensa y ejecuta.

El Grupo Renovación.

C. de estudios S. y Cultura integral de S. Martín

Puntualizando hechos y responsabilidades

Nunca fué el propósito de los que suscriben suscitar polémicas estériles que son la manía de los que entretienen la vida expendiendo bulas, pues se figuran que para ser anarquista es indispensable ser creyente y rendir culto a los santos vivos...

Cosa que no aceptamos los que hoy, como siempre, tenemos la valentía de pensar con nuestra propia cabeza, cuando hay órdenes de pensar con la ajena.

Los firmantes del presente, componentes del Centro de Estudios Sociales y Cultura Integral de San Martín, panaderos casi todos, hemos venido manteniendo esta agrupación con nuestro esfuerzo exclusivo, al margen del gremio para evitar la infiltración del tartufismo y hacer obra de cultura revolucionaria por la difusión de nuestras ideas y por nuestros principios federativos, contando con el concurso de la F. O. P. de Bs. As. y de la F. O. R. A. Esto no lo tuvo en cuenta el cuerpo de redactores de "La Protesta", ya que cínica y cobardemente nos arrojó un poco de ese lodo en que chapotea el mismo. Esto ocurrió cuando desde allí se quiso anular al camarada J. M. Acha de la propaganda y nos solidarizamos con su manifiesto pidiendo una reunión pública de militantes de la F. O. R. A. Este Centro estima que los compañeros activos no se han de anular por el

gusto de cualquiera, sino cuando haya razones o motivos fundamentales, y previa discusión de su conducta y oída su defensa. Así lo quisimos hacer público en "La Protesta", pero nuestra opinión se echó al canasto. Hicimos entonces publicación en "Verbo Nuevo", de San Juan, y esto parece que sirvie-munión. En efecto; el 30 de Agosto aparecía en "La Protesta" un anónimo con el título de "Una aclaración" y refiriéndose a la crónica que el Comité Pro Reorganización de la F. O. L. de San Martín publicara a raíz de la huelga pro Sacco y Vanzetti se despacha contra el Centro, en una forma tan calumniosa que si hubiera decoro o responsabilidad en aquella redacción no la hubiesen dado a luz.

Pero hete aquí que no solo publican el anónimo, sino que demuestran interés en que el mismo prevalezca; pues este Centro remitió el desmentido que sigue y no fué publicado:

"No era nuestro propósito dar importancia a lo que pueda decir cualquier desconocido, alejado de nuestras cosas o que jamás leyó un diario obrero como lo demuestra el autor del anónimo del 30 de agosto para dar curso a su vanidad. Es el hábito de muchos petulantes que tropiezan con hombres, que, sin hacer alarde de suficiencia dan todo su esfuerzo a una causa noble como es la anarquía. Pero es necesaria esta aclaración y este pedido de responsabilidad, porque el articulista se esconde detrás del anónimo y deja caer la responsabilidad sobre la redacción de "La Protesta", la que por su parte, con ese adefesio negaría la labor que este Centro viene realizando durante 6 años y como también vendría contradiciendo las actividades que registró en sus columnas y "Almanaque por nosotros realizadas. Reclamamos, pues, a la redacción de "La Protesta" se responsabilice de lo publicado o saque a la luz al autor de dichas insidias, para que, con pruebas, como lo hacemos nosotros, nos demuestre lo que dice.

Este Centro no es el autor de la crónica que se critica sino el Comité Pro Reorganización de la Federación O. Local, pero aprobamos su contenido tal como salió. Este Centro fué el único que agitó la causa de Sacco y Vanzetti en este partido y luego en febrero del corriente año se constituyó el Comité Pro Reorganización y de común acuerdo se siguió la campaña aludida por la conquista de las 6 horas y por la reorganización de los gremios.

El 21 de Agosto, en un acto concurrido por más de dos mil personas se exhortó a la huelga para el lunes 22, que se desarrolló como sigue: El gremio de Obreros Panaderos acordó declarar la huelga por tiempo indeterminado; los obreros de los Mataderos no tienen Sociedad, pero no fueron al trabajo; los obreros empedradores idem; los cocheros, al ser invitados a plegarse al paro, fueron a dejar el coche; los obreros ferroviarios recibieron la amenaza de la Junta Central de que el que faltase al trabajo sería despedido; no obstante, muchos lo abandonaron al segundo día.

Seguía la huelga a excepción de algunos carros de reparto que fueron obligados a retirarse de la circulación, y al ser enterados algunos compañeros del Comité que los ferroviarios seguían trabajando y que los obreros del empedrado habían vuelto al trabajo, los obligaron a parar.

En lo que respecta al gremio de panaderos, no son tres meses sino cinco años que lleva de lucha alternada, y a pesar del desesperado lok-out patronal mantuvo siempre su espíritu revolucionario, realizando mensualmente asambleas y lanzando manifiestos de propaganda.

En los libros de "La Protesta" deben figurar buenas constancias de estas actividades".

Se nos canastió esta réplica, solidarizándose con el anónimo que negó nuestra labor en la protesta, no obstante ir firmada por seis compañeros.

Para mayor constancia de la injusticia de aquellas aseveraciones de "La Protesta" agregaremos esta reseña: Este Centro hasta la fecha realizó 20 funciones teatrales y conferencias. Se dieron, además 28 conferencias callejeras, y hemos hecho y difundido 29 ediciones de manifiestos.

Con esto queremos dejar sentado quienes son los mejores amigos de la F. O. R. A., y quiénes son los peores elementos de discordia dentro de nuestro movimiento. Mucho más podríamos decir respecto a los motivos por los cuales se nos viene presentando como enemigos de la F. O. R. A. y de "La Protesta". Defendemos ambas instituciones, pero defendemos también la libre opinión y nos avergüenza que en nuestra prensa no se permita discutir puntos de vista y conceptos bien inspirados.

Luis Gómez. — Marcos Lavisa. — A. Gerpe. — Gabriel Bello. — P. Francisco Adrián Franocchi.

La Opinión Anarquista

Contra los desfogues del odio y por los fueros de la dignidad anarquista

No pensábamos escribir una sola línea sobre los asuntos que determinan estos renglones, pero hemos tenido que variar de criterio a raíz del calibre y las proyecciones que alcanzaron las infamias y las calumnias que contra nosotros lanza el redactor de "La Protesta", Emilio L. Arango, en los números 19, 20, 21 y 22 del corriente. Otra actitud que no fuera esta por nuestra parte, podría ser interpretada por los compañeros que, al igual que nosotros propulsan el movimiento de la F. O. R. A., de manera poco favorable para nuestra situación de calumniados y ello nos determina a vocear lo que callan nuestros adversarios, comprometiéndonos a comprobarlo y a la propia vez exigir que se nos comprueben las acusaciones calumniosas de que nos han hecho objeto, los que, en defensa de intereses privados, se han entregado a la repugnante tarea de entorpecer toda actividad que escape al control estricto de sus modalidades de caudillos montaraces.

Como es del dominio de los camaradas, en el actual litigio que se ventila en nuestro campo, la redacción de "La Protesta" y el Consejo Federal de la F. O. R. A., capitaneados por E. López Arango, juegan el papel principal. En el empeño de introducir en nuestro movimiento modalidades ajenas a su propia característica y definición, evidenciadas en los últimos movimientos de solidaridad por Sacco y Vanzzetti, los que por su cálculo político se equivalen y se identifican con los procedimientos en uso por el sindicalismo amorfo, no trepidan en perseguir con un empeño frenético a todos aquellos hombres o instituciones, que no acepten los conceptos hechos de los que se suponen únicos intérpretes y custodios de nuestro patrimonio ideológico. La primera víctima de esa vorágine arrolladora fué el camarada J. M. Acha; luego todos los militantes e instituciones que no se solidarizaron con esa injusticia.

Para la consecución de ese fin se recurrió a supuestas inmoralidades, que, de ser evidentes comprometen por igual a quien las esgrime, por cuanto el haberlas silenciado hasta hoy implica una vergonzante complicidad. Aparejado a ese cúmulo de procedimientos tortuosos y de baja politiquería, con los cuales se pretende torcer el curso de nuestro movimiento y de lo cual Arango y Santillán son los principales cultores e inspiradores, se desarrolla el fenómeno del odio cerril que Arango le dispensa a Acha por sus dotes de capacidad. No por otra razón creó los motivos que determinaron la salida de Acha de la redacción de "La Protesta". ¿Acaso no albergó siempre la pretensión de ser el hombre indiscutible e indispensable al frente de esa hoja que él mancilla con su desvergüenza? Si Acha hubiese tenido en realidad esa pobre condición de ser huérfano de criterio propio, podría haber cometido cualquier inmoralidad y "seguir escribiendo "La Protesta" en la misma mesa" hasta que le viniese en ganas. Pero como ese camarada piensa por su cuenta y su probidad hace sombra al redactor perpétuo de "La Protesta", éste se irrita y descarga su ira contra el mencionado y contra todos los que no pueden permitir, so pena de negarse como hombres y como anarquistas, que los designios de ese Maquiavelo, se cumplan, como se cumplen las sentencias de la justicia burguesa.

Afortunadamente en una buena parte de la colectividad no han cuajado esos procedimientos tan viles, habiendo contestado como se merece al insolente y ensoberbecido personaje, determinando el derrumbe de sus prestigios. Como un sonámbulo y sin noción del ridículo, en su propósito desesperado de sacar a flote su personalidad maltrecha, pretende que los ataques que a él se dirigen desde las cuatro publicaciones afines a la F. O. R. A.: "Verbo Nuevo", de San Juan; "El Obrero Granitero de Sierra Chica"; "El Obrero Ladrillero", de La Plata y RENOVACION, de Avellaneda, son dirigidos al movimiento que nosotros propulsamos y gracias al cual él come sin mayores sacrificios. En su ceguera de demente echa mano a cualquier medio para dar la sensación de que los que lo repudian por sus procedimientos negadores e insidiosos, son un número insignificante de hombres, que él se adelanta en llamar "cismáticos", "amigos de los peores enemigos de la F. O. R. A. y "La Protesta".

Sin embargo, la realidad es muy otra. Además de las cuatro publicaciones mencionadas, está la F. O. Provincial de San Juan, un considerable número de gremios que integran la F. O. Provincial de Buenos Aires, la mayoría de los que han contestado al "referendum" que ésta entidad tiene pasado al respecto a los organismos que la integran, y en general el grueso del anarquismo militante que no lo quieren, si bien en nombre de un erróneo concepto de cordialidad se callan y lo soportan.

Nosotros entendemos que, si "la tolerancia frente al error es un error más grave", el silenciar los procedimientos que E. López Arango y sus adláteres del Consejo Federal, se esfuerzan en imponer en nuestro movimiento, implica, más que error, indecisión o cobardía. Así lo comprendimos y por eso nos hemos negado rotundamente a ser instrumentos del moderno Torquemada, que desde las columnas de "La Protesta", lanza decretos, excomuniones y ordena "cerrar los oídos" y "despreciar" a los que tuvieron la valentía de lanzarle al rostro las lapidarias acusaciones que sobre él pesan y que todos, todos conocen de la manera vergonzante y vergonzosa que las elude.

Incitar, con el aplomo de los caudillos, a no escuchar las voces del descontento y ordenar "el desprecio colectivo", como a vulgares traidores, contra hombres e instituciones que no solamente no tienen en su haber ninguna traición, sino que nunca pensaron cometerla, es el colmo de la desfachatez. ¡Ah, si fuese menos empleado a jornal y más anarquista no habría llegado a ese terreno! Por decoro y dignidad hubiese abandonado ese puesto que nadie le disputa como él se supone, y desde el cual está envenenando a los militantes, predisponiéndolos unos contra otros para enconadas guerras intestinas, en las que las mejores voluntades se anulan y los mejores esfuerzos se pierden, debilitando de esa manera, cada vez más, el movimiento de ideas que todos nosotros hemos contribuído a crear con nuestro esfuerzo y a costa de no pocos sacrificios. En los estertores de su muerte moral inevitable, usa el arma de los viles y los canallas: la calumnia. Eso evidencia a las claras la bajeza moral de nuestro detractor y el motivo que lo induce en el litigio tan enojoso que planteó en nuestro campo. Con ello persigue un doble fin: primero, predisponer a la colectividad en contra nuestra para que no nos atienda nuestras razones y segundo, hacer perder nuestra serenidad para ver si recurrimos a procedimientos que desdigan nuestra ética anarquista. Por eso nuestra actitud, tanto de las publicaciones como de los camaradas e instituciones que somos blanco de sus injurias, debe ser de suma serenidad. Sin claudicar del punto de vista que nos ha hecho acreedores a una sistematizada persecución, mediante métodos tan tenebrosos, activemos por el engrandecimiento de de la F. O. R. A. y sus viejos postulados que la llenaron de sólidos prestigios en su larga trayectoria de institución revolucionaria y por la libertad de Simón Radowtzki; campaña que sirve de disfraz al taciturno pontífice, a la que no ha mucho tiempo se oponía y que hoy secunda por mero cálculo. Las acusaciones que contra él se han formulado estamos dispuestos a comprobarlas donde, cuando y como quiera. Igualmente le invitamos, aún más, le exigimos, que nos demuestre nuestro "origen espúreo', que nos evidencie ese tan cacareado "antecedente de una vida poco limpia"; que nos compruebe cuál es ese elemento en el cual nosotros buscamos apoyo y "cuya conducta tiene desde hace tiempo una sanción de repudio"; que nos especifique cómo "los extremos del cisma se tocan" y de qué manera somos "amigos de los peores enemigos de la F. O. R. A. y "La Protesta".

Planteada la cuestión en los términos que lo hemos hecho, adelantamos lo siguiente: si nos llamasen al terreno de la discusión y no fuésemos capaces de comprobar lo que hemos dicho; y si por otra parte nuestros detractores comprobaran la realidad de sus cargos, estamos dispuestos a abandonar, sin más trámites, el campo de actividades en que luchamos por la justicia social. No desperdicien, pues, esta oportunidad los que no se hayan "tapado los oídos" y en realidad quieran "apartar las piedras del camino".

Octubre 27|1927.

Juan Delpiano.

"Pongamos fin a la contienda"

Lejos de la capital, donde sólo llegaba "La Protesta", seguimos el desarrollo del último entredicho.

Ha sido a través de lo que en nuestro diario se dijo, que el suscripto formóse un punto de vista personal. Y es este punto de vista lo que me impulsa a llegar hasta los compañeros pidiéndoles serenidad frente a un acontecimiento que, fatalmente, tenía que presentarse, como se demostrará en su oportunidad.

Amigo personal de Arango, defensor entusiasta de "La Protesta" en todos los trances apurados, como puedo demostrarlo con hechos a quien quiera, creo tener derecho a que se me oiga con la debida serenidad.

No tengo la ingenua pretensión de operar como amigable componedor del conflicto ya que la paz deberá surgir mediante la exclusión de no pocos obstáculos.

Sólo quiero llegar hasta los compañeros tratando de poner en claro algunas cosas que en "La Protesta" se presentan en forma antojadiza, contrariamente a lo que son en realidad.

Yo acepto que en el calor de una discusión se llegue al insulto, pero no acepto que se emplee la mentira, y menos si esta discusión es por escrito, por medio de nuestra prensa que es leída por miles de trabajadores que no podrán leer otra publicación que desmienta lo que allí se afirme torcidamente.

Se ha dicho desde "La Protesta" que los compañeros de la Provincial son "elementos tabernarios", cuando todos ellos son abstemios; se afirmó que "colaboran" con los peores enemigos de la F. O. R. A. y "La Protesta" cuando son los más fervientes defensores de ambas, como lo demuestra la actuación de ellos en Expendedores de nafta y frente al "antorchismo"; se ha repetido que son "elementos salidos del antro de la delincuencia", cuando todos pueden demostrar su honestidad en los medios de vida y actuación, como el mismo Arango lo ha dicho cuando pretendía anular a Acha, invocando la reunión de Piñeyro, "compuesta por compañeros de recono-

cida responsabilidad", "de una honestidad indiscutible". Hoy, olvidándose de lo que dijo ayer, afirma todo lo contrario.

Esto y mil cosas contradictorias se han dicho en las columnas de nuestro diario, de ese órgano común creado a fuerza de ingentes sacrificios y que hoy, desgraciadamente, está sirviendo de vehículo de afirmaciones mentirosas; ese órgano que nosotros desearíamos fuera un baluarte de lucha contra el enemigo común y un regazo de concordia y armonía para los anarquistas. Y esto es negativo dentro de nuestro movimiento.

Se ha pretendido excluir a tres compañeros, pero no se dice que habiendo un número considerable de compañeros que están con la F. O. R. A. y "La Protesta" no lo están así con los procedimientos puestos en práctica por Arango.

No quiero influir en el ánimo de nadie. Quiero, sí, que este asunto termine lo antes posible para bien de nuestro movimiento. A la altura que han llegado las cosas ya es imposible una reconciliación. Se ha llegado a procedimientos indignos que niegan la honestidad anarquista.

Es preciso que aquel que haya recurrido a medios antianarquistas, se haga responsable y acepte la sanción correspondiente. Para esto es preciso cuanto antes R. A. y "La Protesta" y otros hechos ción de este proceso. Si los compañeros de la Provincial se han hecho acreedores a una sanción, ésta deberá surgir de una reunión autorizada para ello. Si no levantan los cargos de "enemigos de la F. O. R. A. y "La Protesta" y otros hechos pudesde las columnas del diario, yo estoy de acuerdo se les ponga al margen del movimiento.

La misma responsabilidad deeb exigirse a Arango. Si Arango no confirma las acusaciones lanzadas desde "La Protesta", debe cargar también con la responsabilidad.

Es preciso, compañeros, evitar un desgarramiento en nuestro campo. Se trata de una parte del movimiento y no de tres compañeros.

Aún estamos a tiempo. Escribid todos a "La Protesta" pidiéndole la ventilación pública de este asunto, y si no se da cabida a vuestra opinión, como ya se ha hecho con algunos otros, dirigíos a otras publicaciones, exigiendo responsabilidad a los hombres.

Los camaradas que quieran ser imparciales deben exigir a Arango responda al emplazamiento hecho desde RENOVACION, que ha rehuído, exhortando en cambio a la colectividad conteste con el aislamiento. No haciéndolo así, Arango queda de hecho inhibido para ocupar un cargo de responsabilidad.

Su cobardía para colocarse de frente a sus acusados y acusadores es la mejor prueba de irresponsabilidad.

Es preciso cuanto antes pedir una pública aclaración. Esto es justo, es noble y es de anarquistas.

Si esto no hacemos, seremos también responsables de los males que pueda deparar el porvenir.

Pascual VUOTTO.

Los puntos sobre las íes

Si el ideal que decimos propagar pudo lograr abrirse una pequeña brecha en las oscuras tinieblas del pasado, para llegar hasta nosotros en que los aspectos éticos que los interpretamos hoy, es indudable que se debe más al espíritu de sacrificio de los que lo supieron propagar con el ejemplo desafiando las consecuencias de su acción que a la bondad del ideal solamente, por cuanto éste no ha dejado aún de ser una hermosa teoría que otros verán realizada un día. De no ser así, de no haber alimentado las ideas más que buenos románticos y teóricos del armiamoci e partite, estaríamos muy lejos de presenciar las tan persistentes supuestas desaveniencias personales que dejan de ser tales para convertirse en conflictos colectivos.

Aceptado el hecho de que el origen de éstas es casi siempre el afán mismo, o el deber, mejor dicho, de ser consecuentes entre la práctica y la prédica diaria, es comprensible también que surjan discrepancias inevitables en la forma de encarar determinados problemas de índole diferente o dudosa, que de ser pasados por alto podrían resultar una negación rotunda de los ideales sustentados.

Mas el mal no está precisamente en esas discrepancias, pues es inconcebible la unilateralidad de apreciación, como la pretensión misma de estar siempre a tono con las circunstancias de cada momento. El mal está en el empecinamiento, en persistir en el error, a pesar de reconocerse equivocados.

Estas breves consideraciones que podríasenle llamar perogrulladas, me las sugiere un artículo del compañero E. Marín, aparecido en "La Protesta" del día 20 del mes ppdo.

El compañero mencionado no ha de entenderlo así, según deducciones que de su criterio se desprenden. Quiere decir el compañero citado que es preferible ser instrumento consciente o inconscientemente de una infamia que se quiera cometer, antes que reconocerse equivocado. Pues si algo se desprende de sus expresiones, es precisamente el desmentido rotundo de la existencia de un supuesto nuevo cisma, con lo que nos dice el editorialista de "La Protesta", pronto nos vamos a convencer que la rotura con los simuladores apocalípticos del "antorchismo", con los vividores de un viejo Comité Pro Presos, también han sido cismas provocados por el que hoy se pretende excluir tan villanamente de la propaganda.

No siendo mi propósito el de defender a quienes **alimenten odio personal contra compañeros, con los cuales compartían los sinsabores o alegrías de la propaganda**, (con otros no han de haber compartido más que dividendos), no me entretendré en detalles, por cuanto no me incumbe, aunque podría hacerlo, por haber sido espectador imparcial de los hechos. Simplemente quería hacer resaltar una muestra de la imparcialidad de que blasona el autor del artículo al hablarnos de lo sucedido. Nos descubre éste que Acha desde la salida del diario **sigue su campaña contra la redacción de "La Protesta"**. Hace por lo menos ocho meses que he escrito una carta a un **compañerito** que trabaja en la misma "Protesta" haciéndole resaltar precisamente la contradicción entre la tan decantada armonía que se había resuelto mantener en determinada reunión y los artículos llenos de veneno que aparecían diariamente (y siguieron apareciendo) dirigidos contra ese **hombre**.

Recuerdo que le decía también que de seguir en ese tren de insidias, la colectividad estaba llamada a intervenir para dar al César lo que es del César. Ahora que las papas queman, después de haber provocado lo que el editorialista llama cisma, y en lugar de levantar los cargos que pesan sobre él, se entretiene en juegos de malabarismo escudándose en la fuerza del conjunto, como si fuera únicamente suya o **debiera** servirle para fregador.

También nos descubre el mismo compañero **que los nuevos despotricantes usan las mismas armas que otros ya han usado**.

No sé a qué se refiere. Me supongo que al lenguaje. De ser así, ha de convenir conmigo que si ellos merecieran reproches, su atacante sería acreedor al repudio, pues a este respecto ha superado a sus adversarios, lo cual justifica en parte el procedimiento.

Y para terminar, me permitiré robarle una palabra para mi uso.

Despreciemos, nos dice muy "anárquicamente". Sí, pero no a los hombres, que como mortales son pasibles de errores. A éstos se les discute sin escudarse en las capillas para demostrar quienes están equivocados. Entiéndase bien que digo a los hombres. Despreciemos sí, a las malas artes de combatir al adversario; no hagamos de asuntos de trascendental importancia para el porvenir de nuestra causa, **cuestiones de personalismo**. Demostremos en la práctica haber superado el ambiente por encima de los merodeadores, los malvados, oportunistas y simuladores, si queremos que el edificio tenga una base sólida. Demostremos, en fin, también, y con hechos, no con palabras huecas y malévolas, ser merecedores de detentar los puestos de confianza y responsabilidad que la colectividad nos confíe, antes de servirnos de ellos para infiltrar en nuestro campo el veneno que tanto daño está haciendo a las instituciones que tanto se invoca. Y antes también de prometernos... detentarlos eternamente contra viento y marea.

A Pampuro.

Montevideo.

F. O. P. de Buenos Aires

Desmintiendo a un calumiador

Entre las muchas infamias que Emilio López Arango viene lanzando desde "La Protesta" contra el Consejo de la F. O. Provincial de Buenos Aires para eliminar a sus componentes de un campo de actividades, que aquél desea libre de todo elemento de oposición a sus bajas y bastardas ambiciones, se registra una por demás audaz y repugnante en la edición del 15 del corriente. Se dice en un editorial de esa fecha, como otros tantos destinados a proyectar el veneno de su espíritu atormentado en nuestro ambiente revolucionario, que este Consejo ha nombrado a Víctor Rodríguez en calidad de secretario de la Federación O. Local de La Plata y que éste a su vez designó a José M. Acha delegado de aquel organismo ante este cuerpo de relaciones.

Hacemos constar que la casi totalidad de los miembros de este Consejo no conocen a Rodríguez y que ni siquiera el mencionado camarada ha sido nunca secretario de dicha Local, con lo que queda evidenciado el carácter calumnioso de la acusación lanzada con tanto cinismo por López Arango en detrimento de la dignidad de los compañeros de La Plata, que integran aquel Consejo Local, pues se los presenta como subordinados a presuntos manejos nuestros. Según esa falsa afirmación, Rodríguez a su vez, habría designado a Acha como delegado de dicha Local ante este Consejo. La credencial que obra en poder de este Consejo presentada por Acha, está suscrita por el secretario Olita y su aceptación por parte nuestra es legítima, pues no pesa sobre el mencionado compañero ninguna sanción que lo inhiba para el cargo.

ADHESIONES

Como habíamos comunicado en el número de RENOVACION correspondiente al 15 de Octubre próximo pasado, por falta de espacio no pudieron publicarse las adhesiones en aquella fecha, razón por la cual no nos ha sido posible el hacerlo hasta el día de hoy. Por otra parte, debemos aún la siguiente aclaración sobre las causas que han motivado en parte la tardanza.

Son varios los casos en que al constituirse o reorganizarse algunos de los gremios cuyas adhesiones hoy registramos, en vez de remitirla a esta Federación tal cual les correspondía, la enviaron al Consejo Federal, o solamente lo hacían público en "La Protesta". Esto como pueden ver los compañeros ocasiona mucha demora a este Consejo por cuanto debimos recabar de esos gremios la debida confirmación de la adhesión que había sido publicada o mandada por las vías que no le correspondía hacerlo.

Aparte de las razones expuestas, no ignoran los del Consejo Regional por cuanto ellos también participan de esa acción criminal, que mal pudíamos mandar a "La Protesta" la publicación de las adhesiones; como se sabe, está saboteando toda la propaganda que hemos venido haciendo en pro de la libertad de Radowitzky, asunto que tan hábilmente explota para eludir los cargos que contra ellos habíamos formulado a raíz de la campaña de insidias y calumnias que vienen sembrando en nuestro campo.

Reorganizados

Beriso O. V.; Ladrilleros Junín; Olavarría O. V.; Balcarce O. V.; Darragueira O. V.; Salliqueló O. V.; Copetonas O. V.; Reintegrados: Ladrilleros de Bahía Blanca; O. Panaderos de Lincoln.

Constituídos

San Cayetano F. C. S., O. V.; L. Zamora O. V.; O. de Corralones y Mosaiquistas O. V.; O. de Corralones y Moaistas B. Blanca; Estibadores Carhué F. C. S.; id. Metalúrgicos; id. Mosaiquistas; id. O. Varios; Huanquelén O. V.; Bragado, Estivadores; Rivera O. V.; V. López, Panaderos; González Chaves, R. de Pan y Panaderos; id. Metalúrgicos; id. Moaistas; id. naderos Martínez; Martínez F. C. C. A., O. Varios.

Circulares remitidas—

Han sido distribuídas entre los gremios adheridos dos circulares, tratando una, sobre la campaña pro Radowitzky y otra convocando a Asamblea de delegados provinciales para la primera quincena del próximo Enero, en la que el Consejo, entre otros puntos a tratar, incluye su renuncia, previa discusión amplia y libre de su conducta en el pleito que se ventila. Las entidades que no las hayan recibido pueden solicitarlas a esta Secretaría.

RESEÑA DE ACTIVIDADES

OLAVARRIA

La Sociedad Obreros Picapedreros de Sierra Chica, que extiende sus actividades a la población de Olavarría por no haber en aquella localidad una organización estable como para mantener una propaganda más o menos continuada, ha celebrado un acto público de agitación pro Radowitzky el día 13 del corriente en la última de las poblaciones mencionadas, con el concurso del delegado de este Consejo, camarada M. Ramírez.

La concurrencia, como siempre, fué numerosísima.

LA PLATA

Luchando contra la frialdad de un ambiente poco propicio a favor de esta agitación, los camaradas de La Plata, organizaron una conferencia la tarde del 13, esta vez propiciada por la Federación O. Local. No fué al comienzo muy numerosa la concurrencia, pero se integró al último por un público bastante nutrido.

Iniciado el acto por V. Rodríguez, lo siguió en el uso de la palabra el camarada Cores y cerró la serie de los discursos el delegado de este Consejo, camarada Acha, ocupándose extensamente de la suerte de Radowitzky y explicando el concepto anarquista de la violencia, que no es como la vulgaridad lo supone.

El C. Provincial.

Finalmente...

Camaradas del Grupo Editor del Periódico RENOVACION. — Avellaneda.

Estimados camaradas:

Con la serenidad que exige la hora actual y con la lealtad que acompaño a todos mis actos, en mi carácter de modesto propulsor de las ideas que también son vuestras, rompo por un instante el silencio que libremente me había impuesto desde hace algún tiempo a esta parte, para participaros mi más franca y sincera solidaridad con vuestra altiva actitud, frente a las injusticias que vienen cometiendo los hombres que hasta ayer había considerado exentos de tanta maldad. Y digo maldad, camaradas, porque el proceder indigno intentado para anular a un camarada como José M. Acha, nos ilustra en forma más que suficiente del fin que ellos persiguen, teniendo en cuenta la clase de personas que pretenden consumar tamaña injusticia.

Al solidarizarme con vuestra digna actitud, no penséis que lo hago solamente porque se trate de un camarada como Acha, sino por todos los que como él hoy se encuentran en situación muy idéntica a la de este compañero, dado a que los que no se someten no son tan pocos como se piensa. Además, y para mayor comprensión de esta mi actitud, debo haceros presente que desde que renuncié de ser agente de "La Protesta", no tendrán ellos que decir que les hice una campaña innoble, sino por el contrario, me retiré a un rincón para dejarles más espacio a los que buscan exhibirse y que dar a tono con los modernos "amos".

Eso es lo que deseaba deciros, sin la mezquina pretensión de conquistarme simpatías para mi insignificante personilla.

Con tal motivo, os saluda cordialmente.

Dámaso B. Páez.

Jujuy, Octubre 24 de 1927.